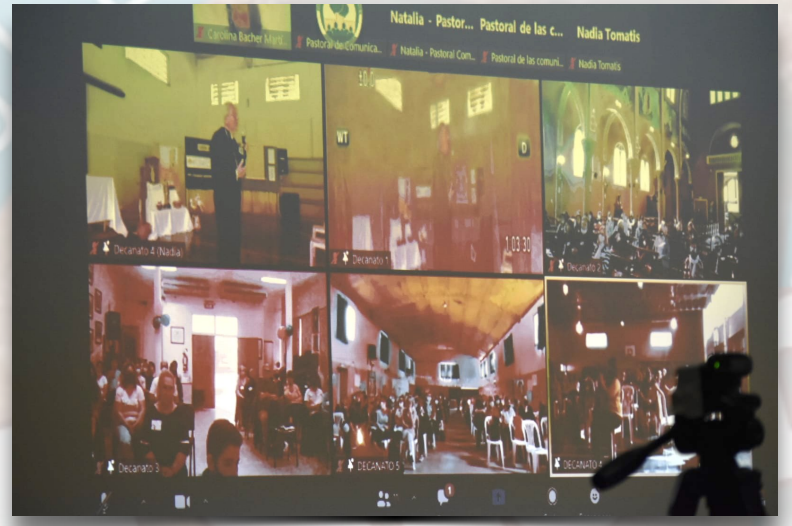
CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL
DIÓCESIS DE RAFAELA · 60 AÑOS

En Asamblea 3

Como Iglesia evangelizadora



Un evento de gracia

Queremos testimoniar la experiencia de gracia que la Asamblea ha sido para toda la Diócesis, unida en la distancia.

En estas páginas compartiremos diversas palabras e imágenes que nos harán revivir la experiencia del Lunes 11 de Octubre, ver de más cerca la vivencia en los otros decanatos y agradecer a Dios por este «nuevo Pentecostés» en nuestra Iglesia diocesana.

1· El Papa Francisco y unas sentidas líneas que alientan el caminar.

Transcribimos la carta enviada por el Papa Francisco a Mons. Luis Fernández con motivo de la celebración de los 60 años y de la Asamblea Diocesana.

Roma, San Juan de Letrán, 8 de septiembre de 2021

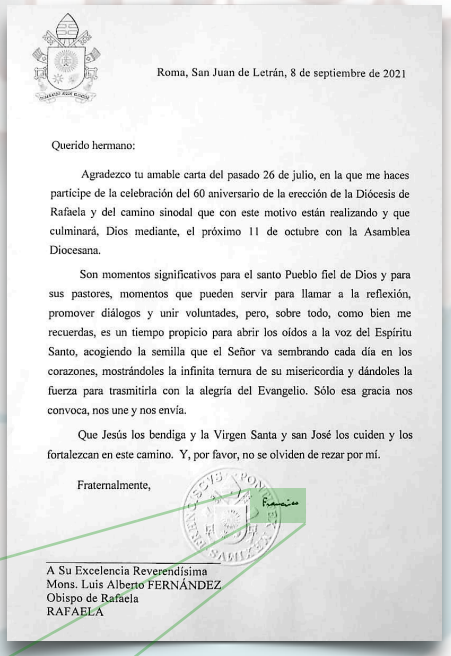
Querido hermano:

Agradezco tu amable carta del pasado 26 de Julio en la que me haces partícipe de la celebración del 60 aniversario de la erección de la Diócesis de Rafaela y del camino sinodal que con este motivo están realizando y que culminará, Dios mediante, el próximo 11 de octubre con la Asamblea Diocesana.

Son momentos significativos para el santo Pueblo fiel de Dios y para sus pastores, momentos que pueden servir para llamar a la reflexión, promover diálogos y unir voluntades, pero, sobre todo, como bien me recuerdas, es un tiempo propicio para abrir los oídos a la voz del Espíritu Santo, acogiendo la semilla que el Señor va sembrando cada día en los corazones, mostrándoles la infinita ternura de su misericordia y dándoles la fuerza para transmitirla con la alegría del Evangelio. Sólo esa gracia nos convoca, nos une y nos envía.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa y san José los cuiden y los fortalezca en este camino. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,


Roma, San Juan de Letrán, 8 de septiembre de 2021

Querido hermano:

Agradezco tu amable carta del pasado 26 de julio, en la que me haces partícipe de la celebración del 60 aniversario de la erección de la Diócesis de Rafaela y del camino sinodal que con este motivo están realizando y que culminará, Dios mediante, el próximo 11 de octubre con la Asamblea Diocesana.

Son momentos significativos para el santo Pueblo fiel de Dios y para sus pastores, momentos que pueden servir para llamar a la reflexión, promover diálogos y unir voluntades, pero, sobre todo, como bien me recuerdas, es un tiempo propicio para abrir los oídos a la voz del Espíritu Santo, acogiendo la semilla que el Señor va sembrando cada día en los corazones, mostrándoles la infinita ternura de su misericordia y dándoles la fuerza para trasmitirla con la alegría del Evangelio. Sólo esa gracia nos convoca, nos une y nos envía.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa y san José los cuiden y los fortalezcan en este camino. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Francisco

A Su Excelencia Reverendísima
Mons. Luis Alberto FERNÁNDEZ
Obispo de Rafaela
RAFAELA



2· Iluminación pastoral, a cargo de la teóloga Carolina Bacher Martínez.

Abrazar al distinto como camino sinodal y fraternal.

Carolina Bacher Martínez
Lunes 11 de octubre de 2021

El Papa Francisco nos invitó a ser una Iglesia sinodal y a vivir la fraternidad entre personas, pueblos y con la creación toda. Son dos horizontes ineludibles del papado actual. Por una parte, la comunidad cristiana crece en la conciencia de que «la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio» (CTI, 1).[1] Por la otra, Francisco anhela que en esta época que nos toca vivir, reconozcamos la dignidad de cada persona humana, y podamos concretar entre todos una hermandad mundial (cf. FT 8).

Al decir de la cantautora argentina Teresa Parodi, en este tiempo es distinto el modo de seguir, de esperar, cómo se mira la vida… es distinto todo. La situación de pandemia se puede comparar con un naufragio y el canto con la posibilidad de abrazarnos. Francisco nos ofreció en su libro Soñemos juntos una clave similar:

"Nacimos para estar en contacto y no solo en conexión. Es arriesgado decir esto porque me pueden interpretar mal, pero el tipo de comunicación que más necesitamos es el tacto. El coronavirus hizo que tengamos miedo de darnos un abrazo, de darnos la mano. Anhelamos el contacto con nuestros seres queridos, al que muchas veces debemos renunciar por su bien y el nuestro. El tacto es una necesidad profundamente humana".[2]

Los dos últimos años han estado marcados por la pandemia suscitada por el Covid-19. Las personas experimentamos diversas formas de soledad y comenzamos a percibir la cercanía del otro como atemorizante, al mismo tiempo que fuimos percibiendo la propia fragilidad y, en algunos casos, la precariedad de los vínculos.[3] Si bien la situación nos cambió la vida a todos, impactó más en aquellas personas y comunidades más vulnerables: los trabajadores informales, los pequeños comerciantes, las personas sin techo, las que habitan en algunos de los más de 4.400 barrios populares del país sin acceso a servicios básicos, las personas ancianas, las mujeres que padecen violencia en sus casas, las personas migrantes, las comunidades indígenas, las personas discapacitadas, las que se encuentran encarceladas, los niños y jóvenes en edad escolar sin acceso tecnológico.[4] Ante esta realidad también pudimos percibir una solidaridad creativa que en muchas ocasiones estuvo a cargo de las comunidades cristianas como una forma de abrazar la realidad unidos por lazos de reciprocidad".[5]

Ustedes, como diócesis, han estado reflexionando e identificando como un Hecho significativo de este tiempo y lugar "el malestar y la vulnerabilidad social". Ahora bien, más allá de esta situación de pandemia en particular, ¿qué nos impide concretar un encuentro que implique la totalidad de nuestra persona y que integre nuestros sentidos?

Podemos poner nuestra mirada en Francisco de Asís. Él nos da una buena pista al contarnos que ante los leprosos experimentaba repugnancia y un profundo horror y, aunque compartía sus bienes con ellos dándoles limosnas, lo hacía girando su rostro y tapándose la nariz.[6] Hoy diríamos junto a la filósofa Adela Cortina que esta experiencia puede comprenderse como una forma de *aporofobia*, esto es una cierta repugnancia u hostilidad ante el pobre, al sin recursos, o al desamparado.[7] Sin embargo, en una oportunidad, Francisco de Asís bajó de su caballo para darle limosna a un leproso en las afueras de la ciudad, le besó la mano y se dejó besar también por él antes de seguir su camino. Al recordar este episodio hacia el final de su vida, el santo interpretó que Dios lo llevó entre los leprosos

---

[1] Papa Francisco en la conmemoración del quincuagésimo aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos por parte del Santo Pablo VI.
[2] Francisco, *Soñemos juntos un camino hacia un mundo mejor. Conversaciones con Austen Ivereigh,* Barcelona, Plaza Janés, 2020, 24.
[3] Cf. Gustavo Yáñez González, «Fragilidad y tiranía (humana) en tiempos de pandemia», en *Sopa de Wuhan,* Giorgio Agamben *et al* (APSO, 2020), 139-143, 141.
[4] Cf. Boaventura De Sousa Santos, *La cruel pedagogía del virus* (Buenos Aires: CLACSO, 2020), 45. Cf. Juan José Tamayo, «La compasión en un mundo desigual y en tiempos de pandemia», en *Covid* 19, Vol. 3, Pablo D'Ors, (M. A. Editores, 2020), 62-67, 66-67.
[5] Francisco, *Soñemos juntos un camino hacia un mundo mejor. Conversaciones con Austen Ivereigh,* Barcelona, Plaza Janés, 2020, 111.
[6] Martín Carbajo Núñez, *Francisco de Asís y la ética global,* Madrid, PPC, 2008, 55.
[7] Cf. Adela Cortina, *Aporofobia. El rechazo al pobre,* Buenos Aires, Paidós, 2017, 24.



y que, aquello que al principio le parecía amargo, se convirtió en dulzura para su alma y su cuerpo. En ellos veía a Cristo pobre y crucificado y a ellos les servía. [8]

El Papa nos pide recuperar la dimensión religiosa del tacto para que haya contacto porque "hace bien dar la mano a los niños, a los enfermos, apretar las manos, acariciar… Mirar a los ojos en silencio".[9] Algo de esto podemos percibir en el testimonio de una catequista del Gran Buenos Aires:

"Vino uno… –yo estaba en la puerta [de la capilla antes de la misa]– y… y me dice «hola». «Hola, le digo. Qué Dios te bendiga». «No, dame dos pesos que necesito para mi familia». Y yo le digo: «Más que eso te vas a llevar de acá». «No, no me entendés, dame dos pesos que necesito». Me dice: «soy chorro». «Con más razón te trajeron acá». «¿Dónde está? ¿Quién me trajo?» me dice. Yo no quería decir… que era Dios quien… [lo trajo] «Yo estuve preso…». «Dios conoce tu vida», le digo, «Y sabe todo lo que vos has pasado», le digo. «Él conoce, tus aflicciones y todo tu dolor»… «vení, dame un abrazo». Y lloraba como un niño. Y después le digo: «Precioso, lindo… esta hermana te va a orar». Y se quedó al lado de esa hermana, le contó… toda [su historia] mientras yo seguía recibiendo a las personas. Cuando se iba… ahí se olvidó de los dos pesos, de todo lo que venía a asaltar".[10]

Abrazar las periferias no sólo hace bien a los demás, sino que nos amplía los horizontes y, al tomar contacto con la sabiduría de nuestros hermanos que muchas veces queda escondida en los barrios populares como un tesoro, logramos ver con mayor claridad:[11]

> "esto implica el hábito de reconocer al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente… Sin ese reconocimiento surgen maneras sutiles de buscar que el otro pierda todo significado, que se vuelva irrelevante, que no se le reconozca algún valor en la sociedad. Detrás del rechazo de determinadas formas visibles de violencia, suele esconderse otra violencia más solapada: la de quienes desprecian al diferente, sobre todo cuando sus reclamos perjudican de algún modo los propios intereses (FT 218).

No sólo percibimos a las hermanas y hermanos más pobres como distintos. *Como iglesia diocesana ustedes también han descubierto como un segundo Hecho Significativo que hay diversas búsquedas de Dios por fuera de la Iglesia.*

Éste es un proceso que se constata en todo el país, pero que en cada región tiene características propias. En la región centro del país la adscripción al catolicismo es del 65,7 %, un 11, 3 % a otras tradiciones cristianas, un 18,6 % se declara sin religión y un 2,5 % se reconocen como Testigos de Jehová o Mormones.[12] También hay que considerar que hay cierta porosidad en las creencias y las personas pueden inscribirse en una tradición religiosa y tener creencias y prácticas de otra.

El Papa Francisco nos llama la atención sobre dos procesos: "la fe católica de muchos pueblos se enfrenta hoy con el desafío de la proliferación de nuevos movimientos religiosos, algunos tendientes al fundamentalismo y otros que parecen proponer una espiritualidad sin Dios" (EG 63). Es que también se percibe que el abandono de la participación institucional convive con el surgimiento de diversas formas de espiritualidad. Algunas de ellas ofrecen una clave de sentido vital sin referencia a Dios (cf.

---

[8] Cf. Martín Carbajo Núñez, *Francisco de Asís y la ética global,* Madrid, PPC, 2008, 56-57.
[9] Antonio Spadaro, «Le orme di un pastore. Una conversazione con Papa Francisco» en Jorge Mario Bergoglio – Papa Francesco, Nei tuoi occhi è la mia parola. Omelie e discorsi di Buenos Aires 1999-2013 Milano, Rizzoli, 2016, XVII.
[10] Fernando Lescano, *Entrevista realizada a V.G*, Isidro Casanova, Buenos Aires, 28/05/17, *inédita.*
[11] Cf. Francisco, *Soñemos juntos un camino hacia un mundo mejor. Conversaciones con Austen Ivereigh,* Barcelona, Plaza Janés, 2020, 131.
[12] Cf. CEIL, *Segunda encuesta nacional sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina. Sociedad en movimiento,* Informe 25, 2019, 14.

EG 63); otras, refieren a un Dios personal, pero sin inscribirlo en alguna tradición religiosa; por último, también se dan búsquedas espirituales inscriptas en una tradición religiosa concreta, como la católica.[13] Podemos reflexionar con *Evangelii Gaudium* que estos procesos tienen sus sombras, pero también sus luces:

> "La vuelta a lo sagrado y las búsquedas espirituales que caracterizan a nuestra época son fenómenos ambiguos. Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios" (EG 89)

Esta sed de Dios es una búsqueda que también está atravesada por la lógica de la mirada, de la escucha y del contacto. Reconocemos junto al Papa Francisco que todos necesitamos ser "mirados, escuchados y abrazados con amor".[14]

Francisco, siendo Arzobispo de Buenos Aires, nos ofrecía, entre otros, el siguiente ejemplo. El 11 de octubre del 2012, durante la celebración que se realizó en la Universidad Católica Argentina a cincuenta años del comienzo del Concilio Vaticano,[15] fui testigo del abrazo entre el Cardenal Jorge M. Bergoglio y el Rabino Abrahan Skorka, rector del Seminario Rabínico Latinoamericano y presidente del Instituto Superior de Estudios Religiosos, con motivo del doctorado honoris causa que la universidad otorgara a este último. Fue, sin duda, uno de los momentos más emotivos del evento y, en parte, considero que se debió a que el auditorio percibió la corriente de amistad existente entre ellos: un acto que no era simplemente protocolar sino un punto de llegada de redes de opciones personales que fueron transitando caminos alternativos en el diálogo interreligioso. El rector de la UCA, el Pbro. Dr. Víctor M. Fernández, refirió que la distinción –hasta ahora sólo entregada a católicos– se otorga a la persona que haya tenido una actuación sobresaliente en pro del desarrollo de la cultura. El rabino hizo memoria de varias personas presentes en el acto que eran significativas para él y dijo: "con respecto al Cardenal Bergoglio un capítulo especial, querido amigo Jorge, de la manera más sutil, de la manera más cariñosa usted abrió el diálogo".[16]

Las distintas religiones pueden ofrecer un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad (Fratelli Tutti cap. VIII). Por eso:

> "También «los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todos seamos más light o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. […] Los creyentes nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo, de manera que algunos aspectos de nuestras doctrinas, fuera de su contexto, no terminen alimentando formas de desprecio, odio, xenofobia, negación del otro…" (FT 282)

En especial, los líderes religiosos son llamados a ser dialogantes para colaborar en la construcción del bien común junto a otras tradiciones religiosas (cf. FT 284). Por eso junto a Francisco nos unimos en la oración y pedimos:

> "Señor y Padre de la humanidad, que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad, infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal. Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz. Impúlsanos a crear sociedades más sanas y un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras" (FT).

Otro *Hecho significativo para ustedes es que la familia y la Iglesia no acompañan suficientemente a las nuevas generaciones en su crecimiento humano y espiritual.*

Según la encuesta del Conicet que antes referimos, entre los 18 y los 29 años la tasa de adscripción al catolicismo nacional en los jóvenes baja al 52,5 % sobre un total de 62,9 %. Las formas de la religiosidad actual en general y de los jóvenes en particular, se caracterizan por ser maleable y

---

[13] Cf. Francesc Torralba, La inteligencia espiritual, Barcelona: Plataforma Editorial, 2010.
[14] Carlos M. Galli, "Fe y teología: riesgo y humildad. Meditar desde el corazón de María", *Teología* 132 (2020), 9-40.
[15] Puede consultarse el video completo del evento en: http://190.210.75.139/videos/video/176/?access_token=shr0000000176106837670126909605567046107423 7
[16] Cf. Carolina Bacher Martínez, "Francisco: "Fiel a lo mejor de sí mismo" *Vida Pastoral* 318 (2013) 33-35.

desestructurada, difusa y flexible, articulada con otros ámbitos de la vida y en red.[17] Pero, más allá de constatar la situación, es necesario preguntarse ¿cuáles pueden ser las mediaciones para que se de el acompañamiento en su proceso de fe a las nuevas generaciones?

Es importante aquí recordar que una Iglesia que se conforma de manera sinodal constituye en sí mismo un signo evangelizador: *Mira cómo se aman unos a otros*, decían de los primeros cristianos. Ser comunidad cristiana implica ser una comunidad inclusiva, que se comprende como poliédrica, sin homogeneizar ni fragmentar la diversidad de los aportes.

En esta línea, sería interesante pensar en una *sinodalidad intergeneracional,* en expresión que en el reciente comienzo de la Semana de Teología en Argentina formuló el joven Martín Olszanowski. Esta sinodalidad vivida entre generaciones implicaría "un estilo eclesial de vivir la comunión religiosa y de comunicar la fe en el que se relacionan participativamente y corresponsablemente fieles de distintas edades y generaciones, ya sea a nivel familiar, socio-cultural o institucional".[18] Es decir, el acento está en pensar el protagonismo en reciprocidad del encuentro entre adultos -también adultos mayores- jóvenes y niños.

Este acento en el protagonismo de los jóvenes al servicio de una iglesia toda ella joven también está propuesto en la Exhortación Cristo Vive. El Papa subraya, en particular, la necesidad de pensar en y desde los jóvenes populares, y en focaliza la pastoral juvenil en su protagonismo.

Francisco nos recuerda que hay muchos jóvenes que están sufriendo y no lo pueden expresar con palabras. Aquí el anuncio supone llevarles la palabra de consuelo y salvación: "felices los afligidos porque serán consolados" (Mt 5,4). Y desea que "siempre haya cerca de un joven sufriente una comunidad cristiana que pueda hacer resonar esas palabras con gestos, abrazos y ayudas concretas" (CV 77).

La pastoral juvenil está interpelada por cambios sociales y culturales que se manifiestan en las y los jóvenes. Ellos muchas veces ellos no encuentran en las estructuras pastorales espacio para sus necesidades, inquietudes, e iniciativas (cf. CV 202). Necesitamos descubrir cuáles son los *nuevos caminos* y proponérselos con creatividad y audacia. *Caminos nuevos* que articulen los liderazgos naturales y los carismas que el Espíritu Santo ya sembró en ellos. Promover especialmente una trama de liderazgos populares que tengan la capacidad de incorporar a todos, especialmente a los más pobres, débiles y heridos, para que desde los dones de cada una y cada uno se den pasos hacia el bien posible (cf. ChV 231, 232 y 239). Es urgente que confiemos en las nuevas generaciones y las invitemos a anunciar a los demás jóvenes que Dios es un Padre que abrazó a su hijo pródigo; que Jesús abrazó también a Pedro después que lo negó y que "nos abraza siempre, siempre, siempre después de nuestras caídas, ayudándonos a levantarnos y a ponernos de pie" (CV 120).

Esta confianza intergeneracional no puede quedar defraudada. La opción evangelizadora por la cercanía y el abrazo -en tanto gesto y metáfora- quedará manchada por cualquier tipo de corrimiento abusivo hacia la dignidad del otro, sea este un abuso de conciencia, de poder o sexual. Las nuevas generaciones son muy sensibles a estas dinámicas. La Iglesia viene consolidando los pasos hacia comunidades con vínculos sanos que promuevan la prevención de los abusos, el acompañamiento de todas las personas, la atención prioritaria a las víctimas, el esclarecimiento de los hechos y el justo juicio y sanción a los responsables. Para que estas situaciones no vuelvan a ocurrir es necesario una "continua y profunda conversión de los corazones, acompañada de acciones concretas y eficaces que involucren a todos en la Iglesia".[19]

Por último, *el camino sinodal en esta diócesis destacó como otro Hecho Significativo que los cristianos tenemos una vida de fe poco profunda.*

Esta constatación fue compartida también por los obispos de América Latina reunidos en Aparecida. Por eso nos preguntamos ¿cuáles son los lugares, las personas, los dones que nos hablan de Jesús, nos ponen en comunión con Él y nos permite ser discípulo misioneros (cf. APA 245). La reflexión nos ayuda a redescubrir que Jesús viene a nuestro encuentro de distintas maneras. Muchas veces identificamos con claridad su presencia en la Escritura, en la oración personal y comunitaria, en la celebración de los sacramentos y en la piedad popular (cf. APA 247-155 y 258). Pero en ocasiones

---

[17] Ariel Fresia, "Los jóvenes plurales, representaciones sociales, y desafectación generacional", *Medellín* 170 (2018) 131-157, 146.

[18] Cf. Martín Olszanowski, "Sinodalidad intergeneracional: apuntes para una propuesta conceptual", Comunicación, 07/10/21, XL Semana de Teología Argentina.

[19] Francisco, *Carta Apostólica en forma de "Motu proprio" Vos estis lux mundo,* http://www.vatican.va/content/francesco/es/motu_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20190507_vos-estis-lux-mundi.pdf

tenemos dificultad para reconocerlo en la comunidad reunida en su nombre, en los pastores, en los pobres y los samaritanos, y de algún modo, en cada ser humano (cf. APA 256-257).

La misión y el encuentro con los demás no son un desgaste de la espiritualidad cristiana sino fuente de una mística compasiva que algunos autores llaman "de ojos abiertos" y que, lejos de ser "una huida del mundo y de los conflictos, es una manera de relacionarnos con Dios que nos envía a abrazar a las personas en y desde sus problemas, sus dolores, sus heridas, sus pobrezas y a encontrar a Dios allí".[20] Esta salida de sí personal y comunitaria suscita un proceso de conversión pastoral de nuestras estructuras para que se vuelvan más abiertas, expansivas y misioneras y así coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida, favoreciendo la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca con su amistad (cf. EG 27).

Este dinamismo de salida también está llamado a realizarse no sólo de manera interpersonal o en diálogo entre comunidades, sino con un horizonte estructural. Todos los cristianos, con las modalidades propias según nuestras formas de vida, estamos llamados a concretar la dimensión política de la amistad social tan largamente esperada:

> "Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política» (FT 180).

Caminar hacia los abrazos difíciles

La pasión por la comunidad busca que la pertenencia sea inclusiva. Francisco de Asís y Francisco Papa han abrazado por vocación cristiana y por decisión personal a aquellos que la sociedad consideraba un descarte. Para esto tuvieron que salir de las comodidades que por herencia o por función tenían y apasionarse por mirar, tocar, abrazar a los que en Asís o en Roma clamaban por justicia.[21]

Gracias a los diálogos cotidianos y aquellos realizados en el proceso de la asamblea eclesial confirmamos que los «otros» no son en realidad «otros» porque sean diferentes de nosotros, sino simplemente por ser ellos mismos: un don único que Dios ha soñado desde la eternidad. Todos somos dones y, de esta manera, también somos una misión unos para otros. De hecho, todos somos «otros», y la conciencia de ello puede ayudarnos a abrazar la diversidad.[22]

San Pablo despliega las consecuencias sociales que tiene le bautismo para la propia comunidad cristiana: ser hijas e hijos de Dios nos une no sólo a Dios sino entre nosotros y "ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer" (Gal 3,27). ¿Cuáles serán los nuevos desafíos de inclusión de las nuevas configuraciones espirituales, de todos los seres humanos en las dinámicas socioeconómicas de trabajo e inclusión social en la casa común, de las nuevas subjetividades de los varones y mujeres, especialmente de los jóvenes?

Estos dones dados requieren ser asumidos como una tarea: estamos llamados a hacer realidad este abrazo de unos con otros como sacramento de unidad de toda la humanidad, cuyas angustias y alegrías, tristezas y esperanzas resuenan en nuestro corazón cristiano. Éstos pueden ser considerados *abrazos difíciles*, pero son posibles en el dinamismo de gracia al que hemos sido invitados.

Por último, transitando prácticas de abrazos inclusivos, aunque no sean fáciles, la realidad se nos podrá seguir manifestando con nuevas modalidades e ingresaremos en un proceso de mayor comprensión de los demás y de nosotros mismos. Podremos descubrir así nuevos desafíos de interrelación y compromiso. Mirándonos a nosotros mismos desde el punto de referencia de los otros diferentes, cada uno puede reconocer mejor sus peculiaridades, sus riquezas, sus posibilidades, sus límites y el compromiso al que Jesús llama en este tiempo y lugar diocesano (cf. FT 147).

---

[20] M. Marcela Mazzini, "Una mística de ojos abiertos", *Poliedro* 3 (2020) 335-344, 340.
[21] Ana Zagari, "De Asís a Roma, pasando por Buenos Aires", *Poliedro* 3 (2020) 376-387, 380-381.
[22] Cf. Dennis Gira, "Reflexiones sobre el coloquio Reconciliación: la fuerza de la Gracia", *Concilium* 143-149, 148.

3· Mensaje final de Mons. Luis Fernández.

Mensaje al Pueblo de Dios en la celebración de los sesenta años de la Diócesis de Rafaela y la Asamblea Diocesana.

Queridos hermanos:

Con gozo, alegría y paz deseo llegar al corazón de cada familia, de cada persona, para invitarlos a compartir unos pensamientos que anhelan crear el tiempo y el clima propicio en la Celebración como Iglesia Diocesana de los «60 Años de vida», en estas tierras del Noroeste Santafesino, de nuestra querida Diócesis de Rafaela.

Hacemos memoria agradecida, que es el alma de los pueblos que no quieren perder su historia, como decía el querido Papa San Juan Pablo II: historia que siempre conlleva sus «luces y sombras», como es la realidad de cada día, si no se la esconde o se la ideologiza.

Cómo no mirar hacia el pasado, para no perder las raíces, el fundamento que pusieron tantas mujeres y hombres al poblar estas desérticas tierras, abriendo surcos y sembrando semillas para el alimento de muchos, pero sobretodo también fecundando el corazón con ansia de «trascendencia presencia de Dios» en la vida que amanecía en generaciones de niños y jóvenes, presentándoles el estudio, el trabajo y la familia como el horizonte primordial sustento fuerte de una sociedad capaz de engendrar vida para siempre.

«Las Asambleas Diocesanas» que hemos vivido fueron esperadas con muchísimas ansias, porque son el «culmen, de un proceso» que llevó cerca de «cuatro años», donde con la participación de las distintas comunidades parroquiales de toda la Diócesis, de los Movimientos y áreas Pastorales se ha podido vivir lo hermoso de la «participación» de todo el Pueblo de Dios.

Hoy podemos gozar de esta Gracia inmensa del amor de Dios, que nos ha concedido superar momentos difíciles que ayudaron a mantener la confianza y la esperanza con un trabajo realizado en unidad, con una Pastoral de Conjunto como la llamábamos y hoy es la novedad de lo «SINODAL», CON LA CUAL AYER EL SANTO PADRE FRANCISCO INAUGURO EL NUEVO SINODO SOBRE «LA SINODALIDAD EN TODA LA IGLESIA».



Para nuestra Iglesia Diocesana de Rafaela son estos tiempos de Jubileo y de gran gozo en la Celebración de los «Sesenta Años de la Diócesis" y de estar viviendo la «Asamblea Diocesana», con el Objetivo General, surgido de la participación de todo el Pueblo de Dios, de nuestra extensa Diócesis de más de 400 km. desde el norte en «Gato Colorado y Villa Minetti», hasta el sur en la «Ciudad de Frontera».

El Objetivo General, nos ayudará a «ahondar la Fe recibida» en el Bautismo y a «redescubrir» lo hermoso que es el «servicio a los hermanos», haciendo juntos entre todos, «la cultura del encuentro», haciéndolo todo por Jesús, que es la plenitud de la vida capaz de hacernos gozosamente felices, para vivir en paz y cordialidad. La Iglesia Diocesana se compromete a realizar toda su pastoral en «Clave Misionera», es decir: «Iglesia en salida», que quiere evangelizar, antes que nada «escuchando» a las hermanas y hermanos, sin imponer y tratando con misericordia y ternura a todos, proponiéndose la «formación» y una «espiritualidad popular», cercana a los más vulnerables y olvidados de la historia. Con discernimiento abriéndose a los «nuevos lenguajes y culturas de hoy», sin discriminar y con bondad saber convivir.

Si algo nos ha acompañado en este tiempo eclesial, ha sido el sentido de «escucha», porque esto es lo que pudieron vivir las parroquias, comunidades y áreas pastorales diocesanas, saber escucharnos y como dijo ayer el Papa Francisco: «escuchar», con atención, tiempo y disponibilidad, dejándonos interpelar por la inquietud del otro, sin querer imponer ideas, y más que poniendo el oído poniendo el corazón, acogiendo no juzgando, libres para expresar la propia experiencia.

El proceso de la Asamblea nos llevó a vivir la Cultura del Encuentro, dejándonos interpelar por las inquietudes del otro. La Asamblea en su proceso, posibilito momentos fuertes de oración, para enfocarnos en el rostro y la palabra del «otro», dejándonos alcanzar por las preguntas de las hermanas y hermanos.

Hoy la asamblea Diocesana nos hace gustar lo bello y hermoso del «discernimiento», que nos ayuda a realizar luego de haber sido impactados por la persona de Cristo, y la acción del Espíritu Santo que nos metieron de lleno en la realidad cotidiana que nos llevó al encuentro con la realidad de Dios.

Toda esta vida eclesial no nació desde una idea o desde una ideología o se encontró en algún libro o diccionario, sino que nació de la «realidad que siempre es más que la idea» o el pensamiento.

Hoy llegamos a estos «objetivos específicos» para cada «Hecho Significativo» surgido del Pueblo con comprometida participación, a las «acciones Pastorales" que de aquí en adelante nos proponemos, con actitud de servicio acompañar a la humanidad, para hacer algo nuevo.



Ponemos a Jesucristo como «centro, principio y fin de la Evangelización», para suscitar el ardor del encuentro con El, abriendo la oportunidad para que la gente «vuelva a Dios», con el deseo de suscitar renovadas ganas de «servir», humildemente y sencillamente al estilo de La Virgen que no anduvo con vueltas y dijo que Sí a la propuesta de Dios. Con la mirada tierna y serena de ir en búsqueda de los más vulnerables y descartados de la sociedad.

Todo en clave Misionera porque existe la Iglesia para Evangelizar, y eso queremos ser, Iglesia en salida, preparados con profunda espiritualidad y una formación sólida y cercana a todos, sin discriminar a nadie.

Nos sigue impactando y llenando de gozo «evangelizar» no es ninguna carga, sino por el contrario es haber encontrado lo UNICO CAPAZ DE DAR VIDA PLENA Y PARA SIEMPRE, y no lo podemos guardar solo para nosotros, hay que darlo y compartirlo, esto es lo que nos proponemos trabajar ahora, y que será el próximo paso, cuando lleguen las síntesis y primeras propuesta surgidas de esta Asamblea Diocesana. Estemos atentos, porque esto es como es Dios: siempre comienza algo nuevo, capaz de hacer nuevas todas las cosas, que es lo que está esperando la humanidad de la Iglesia.

Con actitud agradecida por todos los que han trabajado desde el Consejo Diocesano de Pastoral, hasta cada persona individualmente aportando tiempo, oración y reflexión.

Agradecidos por este regalo grande que hoy nos hace Dios con el envío de un sacerdote Misionero a la «Prelatura de Dean Funes», nuestro querido padre Miguel Cerminato.

A Dios, a la Virgen, a San José Obrero, a todos los santos y a ustedes, gracias por su trabajo eclesial.

Ahora, unidos, nos ponemos al servicio de una humanidad nueva, más fraterna y solidaria, comprometiéndonos con el Bien, la Belleza y la Verdad, de un mundo más justo que anhela vivir en paz, como hermanas y hermanos fraternos.

Luis Fernández
Obispo de Rafaela
11/X/2021

4· Homilías en las misas finales en los decanatos.

Decanato 1: P. Gustavo Giorgis

A nadie le vamos a contar lo que significó este tiempo de pandemia para nuestras comunidades, para nuestras parroquias, y sin embargo el Señor nos vuelve a llamar y nos vuelve a enviar a la misión. De la misma manera que llamó a aquellos 72 discípulos, hoy nos llama a cada uno de nosotros, y esto tenemos que creerlo de corazón. Jesús nos trajo acá porque nos quería, porque nos eligió para enviarnos a predicar. Hoy somos nosotros sus misioneros, hoy somos nosotros los que tenemos que ir a anunciar el Evangelio de Jesucristo, el evangelio de amor de Jesucristo, el evangelio de misericordia de Jesucristo.

Pensaba que somos enviados a anunciar este evangelio saliendo a las periferias, como dijimos en los objetivos. Me parece que el Señor no nos va a pedir hoy que vayamos sin sandalias, sin nada… Más bien nos va a pedir que vayamos -como también decíamos en los objetivos- sin prejuicios, que vayamos sin preguntas, que vayamos sin cuestionarios, que vayamos sin seguridades, sin las seguridades que nos pongan por sobre los demás.

Cada uno de nosotros deberemos ir descubriendo cuáles son los «sin» que el Señor nos pide a cada uno, vamos a tener que tomarnos en serio todos esos «sin» que nos acerquen a nuestros hermanos, y vamos a tener que despojarnos de todo aquello que traigamos y que de alguna manera nos separan de aquellos a los que queremos anunciar el evangelio. Porque el evangelio se lo tenemos que anunciar a todos, porque es para todos, nadie puede quedar fuera del evangelio de Jesucristo.



Tenemos que aprender a llegar a todos, sin saber muchas veces de qué manera… pero nadie puede quedar afuera, ni los pobres, ni los débiles, ni los necesitados. Tenemos que descubrir quiénes son ellos hoy: tenemos que llegar con el evangelio a los que hablan con la «e», a los que viven la sexualidad de un modo distinto a nosotros -aunque equivocado, quizás-, tenemos que llegar a los jóvenes a los que no sabemos cómo y nos parece que están a mil años luz, a todos… Y para eso nos vamos a tener que despojar, vamos a tener que agarrar todos esos «sin» con los cuales Dios nos va cambiando.

Y en este día, y en esta misión vamos a tener, tal vez, sólo una certeza: vamos a llevar en nosotros las marcas de Jesús, vamos a llevar en nosotros las marcas de los clavos, la cruz va a ser nuestro camino, vamos a llevar en nosotros las heridas de no saber cómo, las heridas de que no nos salga, las heridas de que somos lentos, de que a veces tenemos vergüenza, de que a veces tenemos pereza, las heridas de la frustración… vamos a llevar en nosotros las heridas de la Cruz de Jesús. Esa es nuestra única certeza. Vamos a ir a anunciar a Jesús crucificado, pero crucificándonos con él.

Pero esta certeza cobija en lo más profundo una esperanza: nunca fue Jesús más fuerte que en la cruz, nunca Jesús fue más Señor que cuando fue crucificado, nunca el mundo estuvo con más esperanza de salvación que cuando Jesús eligió no ser salvado, y es por eso que la evangelización, desde la cruz, guarda en lo más profundo la esperanza de la resurrección, de la gloria y del triunfo.

Que Dios nos regale esta esperanza. Somos enviados sin nada, pero con la certeza de que las heridas de Jesús nos van a hacer testigos de su amor y de su entrega. Y solamente su amor y su entrega son capaces de transformar y de conmover corazones.

Decanato 2: P. Raúl Massini

¿Cuántos habitantes conformaremos la Diócesis de Rafaela? ¿200.000? ¿250.000? Y en la Asamblea seremos un poco más de 350. Un puñadito chiquitito frente a todo lo que es la Diócesis… Y pensaba que así se habrán sentido los 72 cuando Jesús los envió, y así se habrá sentido el profeta Isaías cuando Dios lo envió al decirle: «Anda a decirle a todo este pueblo que voy a tener para con ellos un gesto maravilloso». Imagino que el profeta Isaías habrá dicho «Bueno, voy» y los 72 habrá dicho «¿Qué vamos a hacer nosotros frente a todo esto?», y quizás lo mismo estamos pensando nosotros ahora después de todo este día, frente a todos estos objetivos, frente a todo lo que hemos hecho… Bueno, ¿y ahora qué?.

Me parece que lo que necesitamos nosotros ahora para cerrar es hace un profundo acto de fe, como hizo el profeta Isaías, como hicieron los 72, un profundo acto de fe en Dios y en Jesucristo y obviamente en el Espíritu Santo que conduce la vida de la Iglesia, porque si no tenemos un profundo acto de fe, si no creemos verdaderamente que Dios estuvo obrando, que Dios nos acompañó, en medio de este tiempo tan nublado como todo este tiempo de pandemia, si no creemos que Dios está obrando esto sería una gran pérdida de tiempo.



Creo que tenemos que pedirle, como Isaías, como los 72, como san José, como la Virgen, que Dios nos aumente la fe, porque si no tenemos una fe profunda en que el Señor va a llevar adelante todo esto, estamos fritos. Nosotros no vamos a poder. Por más acciones que le pongamos a esto, actividades y todo lo que requiere esto… si no tenemos una profunda convicción de que el Señor obra, si no lo hacemos con fe, creyendo verdaderamente que él obra, no podemos esperar resultados.

Celebrar los 60 años de la Diócesis es la oportunidad para decir «Dios tuvo fe en esta porción de este Pueblo, tuvo fe en aquel a quien lo confió la Diócesis, tuvo fe en todos los que siguieron, en todos los curas, en todos los laicos…» Dios tiene fe, Dios cree en nosotros, y por eso nos confía todo

esto. Nosotros tenemos que tener más fe en Dios que nos confía llevar adelante y continuar el porvenir.

Por eso, vamos a pedirle al Señor que aumente nuestra fe, y es algo que tenemos que hacer siempre, como los 12, «aumenta nuestra fe», porque si nos falla la fe, por más planificación, por más hechos significativos, acciones que hagamos, si no tenemos fe, si no creemos que Dios obra en nuestra miseria, en nuestra pobreza, en nuestra debilidad, no vamos para ningún lado, queremos mirándonos a nosotros mismos y no pondremos la mirada en aquél que verdaderamente importa, que es el Señor, quien lleva adelante toda esta obra.

Por eso damos gracias a Dios por los 60 años de la Diócesis, damos gracias porque sigue creyendo Dios en nosotros, y le suplicamos al Señor aumentar la fe.

Decanato 3: P. José María Stucky

El Evangelio de San Lucas nos dice que “el Señor designó a otros setenta y dos, además de los doce, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir.”

Nosotros fuimos llamados y elegidos desde hace tiempo junto a otros miembros de las distintas comunidades para evaluar los objetivos que dejó la asamblea diocesana anterior; hemos descubierto los nuevos signos de los tiempos que se han convertido en los hechos significativo, e iluminados por la Palabra de Dios y de la voz de nuestros Pastores, con mucho esfuerzo y a distintos ritmos acorde a nuestras posibilidades, y condicionados por la pandemia, llegamos hoy aquí para celebrar una nueva asamblea diocesana, en la que elegimos nuevos objetivos que serán presentados al Obispo para que luego haga a toda la diócesis la devolución con los nuevos objetivos de trabajo hasta el año 2027. Queremos dar gracias a Dios por este camino recorrido y al mismo tiempo pedir perdón por los desalientos y por haber aflojado el ritmo de trabajo. Pero aquí estamos.



Debemos descubrir un nuevo llamado que nos involucra y sigue siendo nuestro desafío hoy, más que nunca. No estamos llamado a ser discípulos a la sombra de los apóstoles, o refugiados en la seguridad de nuestras salas de reunión o de catequesis en la parroquia.

Somos enviados de dos en dos a todos los lugares donde Él debe entrar y quiere entrar por medio nuestro y con nosotros. Al finalizar una nueva asamblea diocesana, mal podemos creer que se ha terminado todo y ahora volvemos a la normalidad, la asamblea nos dejará un objetivo general y cuatro objetivos específicos que se desprenden de los hechos significativos que con mucha luz del Espíritu hemos descubierto en estos últimos años al preparar esta asamblea.

¡Vayan! Yo los envío… nos vuelve a decir Jesús, a involucrarnos y experimentar la alegría en el anuncio del Evangelio. El Papa Francisco parece hablarnos a nosotros hoy al finalizar esta asamblea: Dice el Papa, "Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: « Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja » y éstas escuchan su voz." EG 24

¡Vayan! Yo los envío… nos vuelve a decir Jesús, y nos pide achicar distancias, abajarnos y tocar la carne sufriente de Cristo en las distintas situaciones expresadas en cada hecho significativo y que nos preocupan:

Malestar y vulnerabilidad social.
Búsqueda de Dios, fuera de la Iglesia.
Vida de fe poco profunda.
La familia y la Iglesia no acompañan a las nuevas generaciones en su crecimiento humano y espiritual.

¡Vayan! Yo los envío… nos vuelve a decir Jesús. Después de haber celebrado esta asamblea que desde hace tiempo nos involucró con entusiasmo, con alegría y superando los contratiempos, para que hoy quede plasmado en cada objetivo específico, el camino por recorrer durante los próximos seis años. Tal vez nuevamente será bueno escuchar al Papa: "No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están" EG 25

¡Vayan! Yo los envío… nos vuelve a decir Jesús. Sin dejarnos tentar por el desaliento, o el pretexto que siempre se ha hecho así, o simplemente encerrarnos en lo cotidiano de la pastoral de nuestras parroquias con sus pequeñas o grandes demandas. El espíritu de Dios siempre nos anima, y encuentra formas novedosas para entusiasmarnos. Por eso hemos de descubrir en esta nueva asamblea su sentido programático y sus consecuencias más importantes. Dice el Papa; "Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante." EG 35.

Mis hermanos, no tengamos miedo, Jesús nos ha prometido: «Yo estoy siempre con ustedes». Aprovechemos su presencia para estar con Él, y pidámosle que seamos capaces de sacudirnos el polvo de los pies en que se adhiere, junto con el desaliento, la autosuficiencia, el descontento y el "en esto no estoy de acuerdo"

Que Nuestra Señora de Guadalupe nos ayude a ser fieles, y que como ella digamos: Que se haga en mí tu Palabra. Y como San José, hombre de sueños, sepamos descubrir el sueño de Dios.

Decanato 5: P. Antonio M. Grande

Orar, discernir y acercarse a compartir los dolores y las alegrías de nuestros hermanos

1. Estamos en la celebración de la Eucaristía de los 60 años de nuestra Iglesia Diocesana. Después de todo lo bueno que se ha proclamado, escuchado, trabajado, compartido y cantado con mucha alegría en este día.

Estamos en un acontecimiento del Espíritu, de unidad en la diversidad diocesana, decanal, parroquial, de movimientos y sectores pastorales. Este acontecimiento celebra, reafirma y madura el

camino de tres años, y, también nos abre a un modo más situado y sinodal de relacionarnos entre nosotros y con la sociedad.

Celebramos hoy la memoria de san Juan XXIII, que había recibido luces del Espíritu Santo para a convocar un nuevo Concilio Ecuménico, y su memoria se celebra el 11 de octubre porque es la fecha en la que inauguró el Concilio Vaticano II en el año 1962. Cada sesión conciliar se iniciaba recibiendo solemnemente y entronizando la Palabra de Dios.

Un año antes, el 11 de octubre de 1961, monseñor Vicente Zaspe inició la vida de nuestra Iglesia Particular de Rafaela. El destacó que su importancia no se debía a motivos socio políticos y económicos de la vida de los departamentos Castellanos, San Cristóbal y 9 de Julio, sino por la importancia de que un obispo en este territorio pudiera ofrecer de modo más cercano y comprensible el anuncio de la Palabra y la vida de los sacramentos a sus habitantes.

Finalmente, celebramos nuestro camino pastoral de más de tres años y lo que hemos compartido en este día.

2. “Hagan esto en memoria mía”: participamos de una celebración misionera, fuente de luz, fuerzas, consuelo, alegría, inspiración, fortaleza evangelizadora. Como cada domingo, llevamos a la Eucaristía lo vivido en la semana para agradecer, pedir perdón, escuchar la Palabra y alimentarnos con el Cuerpo del Señor para renovar nuestra relación de amistad y seguimiento. Hemos escuchado por boca de Isaías que Dios se presenta como Madre que consuela y acompaña a su pueblo, lo conforta y reanima en sus dolores y alegrías para seguir caminando. Jesús en el Evangelio de Lucas, lo encarna ampliando la vida de amistad y el envío de los 12 a compartir su misión, realizando un nuevo envío de 72 discípulos. Desde el inicio les pide que “oren al Padre para suscite operarios de su Reino”, mostrando la cercanía y el estilo de la misión que les encomienda y que nosotros tenemos que continuar en nuestro tiempo y espacio.



3. Al volver a nuestras casas ¿cómo seguimos? Jesús les dijo que vayan de dos en dos, a las familias, pueblos y ciudades, como miembros de una comunidad y para ampliar la vida en comunidad. Mientras esperamos la devolución del fruto de nuestros trabajos expresados en los objetivos específicos que entregamos a nuestro obispo Luis Fernandez, para que nos ofrezca las orientaciones pastorales para continuar la obra evangelizadora, es bueno descansar un poquito como hace el Señor con los primeros discípulos, pero no podemos inmovilizarnos.

A diferencia de lo que observamos en referentes políticos, sociales y económicos, y, puede darse y a veces también lo vemos en la vida de la Iglesia, según Francisco, se trata de “iniciar procesos más que de poseer espacios” (EG 223). Pienso que con nuestro camino pastoral diocesano vamos generando brotes de procesos evangelizadores que son fuente de renovada vida cristiana y misionera.

Hoy nosotros celebramos la presencia de Jesús y de su Espíritu para continuar el modo de trabajo orgánico y sinodal que venimos realizando de ver/escuchar, juzgar/iluminar y actuar/servir. Se busca integrar la oración personal y comunitaria, el estudio y la reflexión personal y compartida en las parroquias -en sus diversos espacios pastorales-, y en relación con el decanato y la diócesis. Es un estilo que nos favorece estar siempre atentos en la escucha del Espíritu y de los rostros y gritos de nuestros hermanos, a participar en sus vidas, en sus preocupaciones y esperanzas.

Francisco al final de EG (cf. 288) nos anima a realizar un estilo mariano de evangelización. N. S. de Guadalupe nos ayude a imitar su humilde escucha de la Palabra y las huellas del Espíritu Santo en los acontecimientos, y como ella a realizar con prontitud, humildad y alegría, el servicio fraterno en las pequeñas y grandes cosas de nuestra vida. Nos acompañe San José Obrero en este caminar.

Palabras del P. Alejandro Mugna en el envío del P. Miguel Cerminato, en la misa de clausura de la Asamblea Diocesana, decanato 4

La verdad es que es una alegría muy grande como Diócesis poder seguir compartiendo las riquezas que tenemos como Pueblo de Dios. Ustedes saben que el gozo de ser Pueblo de Dios se manifiesta cuando expresamos nuestra fe, cuando compartimos nuestras riquezas y especialmente cuando vivimos nuestra vocación, aquello a lo que nos llamó Dios a cada uno desde el bautismo y en cada momento de nuestra vida y en cada etapa. Miguel, que ya ha respondido al Señor como creyente, como sacerdote, el Señor le regala hoy una nueva vocación en la vocación, y es por eso que este servicio generoso a la Prelatura de Deán Funes es una riqueza para nosotros, un consuelo y un estímulo para toda la Diócesis, también para nosotros como curas, para crecer en la disponibilidad.

Le pedimos entonces al Señor que le conceda a Miguel la fuerza de su Espíritu, el coraje, la sabiduría y que pueda custodiar siempre la humildad que lo caracteriza para ser así testigo del Señor.

El Señor te bendiga, te regale su gracia y su amor, siempre. Amén.



5· Mensajes de algunos hermanos, a la distancia.



Mons. Jorge Casaretto



Mons. Gustavo Zurbriggen



Mons. Gustavo Montini



Mons. Hugo Santiago



P. Fabián Alesso